

ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE
EL MÉTODO DE DOMINGO Y OTROS,
PARA LA DEMOSTRACIÓN DEL BACILO
TUBERCULOSO EN LAS EXCRECIONES
PATOLÓGICAS

por

A. SALVAT NAVARRO

El Dr. Pedro Domingo hizo una comunicación a esta SOCIEDAD DE BIOLOGÍA, presentando un método de tinción para revelar el bacilo tuberculoso en cortes de tejidos. Nos impresionó la claridad excepcional con que se destacaban los bacilos, y más todavía la cantidad de ellos, insólitamente grande, que aparecía en los campos histo-patológicos.

Dicho método, según recordamos, consiste en la coloración mediante el conocidísimo reactivo de Ziehl, la decoloración por baño en acetona, y la recoloración con micro-fuchina. Es obvio, pues, que al retirar los ácidos minerales y los orgánicos en la maniobra de la decoloración diferencial, no sólo permanecen teñidos de rojo los ejemplares ácido-resistentes, sino los que no ceden el color a la acetona. Y como nosotros ha tiempo que abrigamos la convicción de que en casi todas las lesiones tuberculosas

hay muchos bacilos perfectamente tuberculógenos, que teñidos por el licor de Ziehl tienen muy escasa firmeza ante los decolorantes, pensamos en que el método de Domingo nos permitiría revelar esos individuos bacterianos, que, de otro modo, escapan a la visión.

Aplicado el método de Domingo a los temas ordinarios de la investigación del bacilo tuberculoso, v. gr., en esputos, sedimentos urinarios y pus, advertimos en seguida lo idóneo que resultaba para el caso. Pero sorprendíanos que la cantidad de gérmenes revelados fuese anómalamente grande, y puestos ya a comparar dicho método con el de Ziehl-Neelsen (decoloración con ácidos minerales), con el de Ziehl-Hauser (decoloración con ácidos orgánicos, v. gr. el láctico al 20 por 100), y el de Ziehl-Kenrich (decoloración con el sulfito sódico al 10 por 100), hallamos que las diferencias solían mostrarse con toda evidencia, y a veces en términos enormes, a favor del procedimiento de Domingo.

Así, por ejemplo, una misma porción de esputo dividida en dos mitades, que la una tratada por el método Ziehl-Hauser parecía tener diez bacilos por campo, dejaba revelar cien en la sometida al de Domingo. La repetición de las observaciones nos promueve a no abandonar ya en lo sucesivo como fracasado problema alguno referente a búsqueda de bacilo de Koch, sin haberle aplicado dicho procedimiento de investigación: es posible que así aparezcan ejemplares bacterianos, cuya presencia hubiéramos ignorado siempre a no tomar esa precaución.

Los gérmenes que revela el método de Domingo, y que no aparecen mediante otra técnica de las conocidas, son verdaderamente bacilos de Koch; o por lo menos así lo creemos nosotros, por las razones siguientes: a) tienen todos los detalles morfológicos que son del caso, v. gr., el aspecto granujiento y arrosariado del endoplasma bac-

teriano; b) en modo alguno se colorean en las otras preparaciones por el teñido de fondo con azul de metileno, violeta de genciana o tionina, como vulgarmente lo hacen las bacterias asociadas, con tanta frecuencia yacientes en los exudados de lesión tuberculosa abierta; c) la disposición como estos bacilos se agrupan entre ellos, y el tipo de relación que adquieren con las células, son idénticos a los adoptados por los individuos ácido-resistentes de la especie.

Ahora bien. ¿Está el secreto del método, simplemente, en la resistencia a la decoloración acetónica de los ejemplares demasiado tiernos que no pueden aguantar la acción de los ácidos? El siguiente hecho nos induce a pensar que no. Las preparaciones teñidas a fondo según Ziehl y bañadas después en acetona, no muestran ya aquella extraña superabundancia de bacilos: si se completa la confección aplicando como tinte de contraste el azul de metileno, suelen no aparecer más bastoncitos rojos que en otras preparaciones por los métodos ordinarios. Para que el de Domingo desarrolle toda su eficacia, es menester que se practique la última fase de la técnica; esto es, la recoloración con picro-fuchina. Entonces es cuando surgen coloreados los bacilos que en miríadas existían ocultos, como si la acción del licor de Ziehl hubiera sido la de un mordiente o preparador, y la picro-fuchina obrase como un revelador.

CONCLUSIONES:

1.^a El método de Domingo, aplicado al diagnóstico de la naturaleza tuberculosa de los exudados patológicos, tiene una importancia decisiva. Estimamos que no debe darse sanción negativa a un problema de ese género, sin haber aplicado antes el medio técnico en cuestión.

2.^a El método de Domingo resulta enteramente eficaz llevado a cabo con todos sus tiempos, pues que hasta la recoloración final con picro-fuchina muéstrase como esencial.

3.^a Los resultados suelen manifestarse mediante la revelación de un número mucho mayor de gérmenes, con respecto al que se muestra en el mismo caso en las preparaciones confeccionadas según los otros métodos usuales y conocidos. Esta diferencia marca una superioridad importantísima a favor del método de Domingo.

*Laboratorio de Higiene de la Facultad de Medicina.
Barcelona.*